

FORO:**Repensando el Desarrollo Agropecuario, a la sombra de un árbol**

Ricardo Rubio

Psicólogo y productor agroforestal, el Líbano – Tolima
rubioricard@gmail.com**Resumen**

El sector agropecuario si bien depende en alguna medida de los avances tecnológicos, el mercado y los recursos financieros disponibles, también gravita alrededor de los procesos culturales hegemónicos, o alternativos, que le confieren valor a la actividad agropecuaria y a sus productos. Además, la capacidad de la propaganda para instaurar un modelo y de los ciudadanos para discernir más allá de lo que se le ofrece abierta o veladamente, constituyen fuerzas que estimulan o restringen el desarrollo del sector. En el presente escrito, el lenguaje utilizado no es propio de profesionales agropecuarios, lo cual no deja de ser interesante en tiempos de inter y transdisciplinariedad, más aun cuando se fundamenta en la experiencia y reflexión de quien lo escribe. Tal desborde en las fronteras disciplinares, no es extraño en un país y una época en la cual algunos filósofos se dirigen al campo, algunos profesionales de las ciencias agropecuarias buscan amparo en las transnacionales y una buena proporción de las personas que laboran en el campo buscan los subsidios en la ciudad y trabajos no rurales. Finalmente, el lector advertirá un salto permanente de la ganadería a otras actividades agropecuarias dando a entender o ilustrando de esta forma que el modelo y sus estándares son para todos con leves variaciones según el sector al que se apliquen.

Palabras clave: Sector Agropecuario, actividades agropecuarias**Abstract**

The agricultural sector although it depends to some extent on technological advances, the market and the financial resources available, also gravitates around hegemonic cultural processes, or alternative, which give value to agricultural activity and its products. In addition, the ability of propaganda to establish a model and citizens to discern beyond what is offered openly or covertly, are forces that stimulate or restrict the development of the sector. In this letter, the language used is not proper for agricultural professionals, which no longer interesting in times of inter and transdisciplinarity, even more so when it is based on experience and reflection of who writes it. Such overflow in disciplinary boundaries is not surprising in a country and an era in which some philosophers are directed to the field, some professionals in the agricultural sciences seek refuge in transnational and a good proportion of people working in the field looking subsidies in the city and not rural jobs. Finally, the reader will notice a permanent leap of livestock to other agricultural activities or intimating thus illustrating that the model and its standards are for all with slight variations depending on the sector to which they apply.

Keywords: Agricultural sector, agricultural activities

Introducción

Antes de la bonanza cafetera en el Norte del Tolima un sector significativo de la población con vocación agropecuaria fluctuaba entre la agricultura y la ganadería; la siembra de papa permitía la remoción del suelo y su fertilización de manera que las praderas se renovaban cada tiempo y facilitaba una ganadería promisoría con praderas en kikuyo, pasto azul y algo de carretón y sauco; en la zona cafetera, las medianas propiedades combinaban la producción de café con sombrío de nogal, guamo, cedro rosado y frutales, al lado de ganaderías modestas con pastos micay, gordura y especialmente gramas de porte bajo. Con el auge de los precios internacionales, antes de la ruptura del pacto internacional del café, sobrevino la expansión del caturra y la tala de todo sombrío para aumentar la exposición solar, la aplicación de insumos y por consiguiente un aumento en la productividad por Ha.

Simultáneo al mejoramiento de los ingresos en la zona cafetera en la llamada frontera agrícola del país toman auge los cultivos de marihuana y coca, y a partir de éste fenómeno nuestros municipios presenciaron la exposición de caballos y ganado de alto precio, automotores de alta gama, mujeres de alto retocado y gallos finos que dirimían grandes apuestas. Este mundo “emergente” se fue erigiendo desde entonces en paradigma de bienestar y progreso a imitar, adquiriendo el tipo de bienes que ellos poseen por medio ilícitos o créditos en las entidades financieras que ganan grandes cantidades de dinero administrando las nuevas fortunas y cobrando altos intereses; a su vez, esos sectores emergentes con la liquidez necesaria para importar tecnología y nuevas razas, propagan la idea que el incremento en la producción de leche y carne depende casi que exclusivamente del

mejoramiento del hato con las razas que ofrecen y la aplicación elevada de insumos agropecuarios importados.

Esta dinámica de acumulación genera capitales inimaginables que disparan la concentración de la propiedad rural por todos los medios y en algunos casos acompañada de ejércitos privados que se transforman por conveniencia en grandes aliados de la doctrina de Seguridad Nacional al cerrar los corredores de la insurgencia, eliminar sus apoyos y en general, vaciar el campo quitándole el “agua al pez”; A todo lo anterior cabe sumarle el hecho de que un porcentaje significativo de la población que realiza labores agrícolas ha trabajado como “raspachín”, en algunas ocasiones interiorizando sus valores, prácticas y procedimientos, lo que hace aún más difícil la actividad agropecuaria para los pequeños y medianos productores decentes, altamente vulnerables a las consecuencias de dicha hegemonía.

Los resultados de lo que por momentos es una sinergia estructural no se hicieron esperar: en poco menos de 30 años el país pasó de importar 2 millones de toneladas de alimentos en los años 90s hasta sobrepasar los 12 millones en la actualidad, mientras el índice Gini nos sitúa entre los países con mayor inequidad en el mundo, sin ahondar en el costo en vidas humanas que ha significado el modelo. En contravía con ésta efervescencia modernizadora y concentracionista, la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, FAO (2014), viene constatando la importancia de la pequeña propiedad rural que provee cerca del 70% de la alimentación mundial, en condiciones de gran eficiencia y eficacia si esta se asume como la ecuación entre los recursos (tierra, agua, aire, energía, insumos, trabajo y capital) invertidos, con

relación al volumen y calidad de los productos obtenidos.

Siendo así las cosas, sobreviene la pregunta acerca de ¿qué tipo de modelo productivo podría avanzar hacia la soberanía alimentaria en condiciones de bienestar y convivencia social? Para el caso particular del sector agropecuario, una de las tareas más interesantes puede ser la de revisar culturalmente el modelo interiorizado y reflexionar sistemáticamente acerca de lo que podemos hacer para llevar una vida digna y decente: quizás quitarle al deber aun cuando los bancos reduzcan sus ganancias, quitarle al tener aun cuando baje la admiración de las personas con alto decorado, y aumentarle al ser aun cuando ello exija un alto grado de libertad, sencillez, respeto y solidaridad.

En lo que respecta a las labores prácticas del sector agropecuario, la experiencia ha demostrado persistentemente la importancia de los árboles y arbustos en la soberanía alimentaria y la seguridad financiera del pequeño y mediano productor; muchos caficultores lograron salvarse de los bancos con el beneficio de una parte de los nogales y demás plantas maderables que emergieron dentro de los cafetales casi abandonados; los ganaderos logran resolver parcialmente la baja oferta alimenticia durante el verano al colocar sus hatos en zonas donde abundan los árboles que ofrecen excelentes nutrientes, los fruticultores aprovechan sus rebaños para consumir las frutas caídas disminuyendo la proliferación de mosca y en general, cada vez se reduce en mayor grado el consumo de insumos importados vía la utilización de alimentos obtenidos de forrajes existentes o cultivados en el predio.

La alta oferta de energía solar por año indica que las praderas a libre exposición, el ensilaje y los grandes establos habituales en Europa no son el modelo a seguir en estos trópicos; es fácil constatar que los arreglos silvopastoriles aumentan la carga de animales por Ha. duplicándola o triplicándola, ofrece sombrío al ganado y fresca a los pastos, al

mismo tiempo que incrementa y diversifica la oferta nutricional necesaria para el bienestar y la salud del hato, disminuyendo por consiguiente el consumo de medicamentos y suplementos nutricionales; de otra parte, el régimen climático propicia la oferta de alimentos durante todo el año con leves variaciones de volumen y en ausencia de temperaturas extremas, lo cual hace suntuarias las grandes construcciones y establecimientos para ensilaje o la adquisición de maquinaria para la producción de heno evitándose así la utilización intensiva de capital; maquinaria e insumos importados que en ocasiones favorecen el lavado de dinero o estimulan el endeudamiento, en un país donde las tasas de intermediación del sector financiero son de las más altas del mundo, mientras los subsidios para el sector agropecuario resultan ser de las más bajas del planeta.

Quizás una condición importante para ser ganadero es la de ser primero forestal y agricultor. Forestal para preservar la protección vegetal de las fuentes hídricas, socolar los rastrojos de la finca preservando los árboles frutales, maderables y aquellos de un alto nivel nutricional a distancia prudente, al mismo tiempo que se siembran las variedades para cerca viva y los maderables, las forrajeras y los pastos pertinentes que pueden ir asociados a yuca, plátano y otros productos destinados al mercado o utilizados para el consumo interno del predio y/o por el ganado.

Un simple ejercicio de racionalidad económica o monetaria demuestra que un promedio de 200 maderables por Ha. a 7 metros, puede representar en 17 años más de 40 millones de pesos que difícilmente daría la misma hectárea en productos de la ganadería; 160 postes de cerca viva representarían en el mismo lapso un ahorro superior a 3 millones de pesos, a lo que cabe agregar las decenas de toneladas de forraje con alto contenido nutricional y gustoso al momento de su ingesta; la misma hectárea

con sombrero adecuado puede duplicar o triplicar el número de animales a sostener adecuadamente y sin mayor estrés; la semilla de pasto requerida se reduce al facilitar la emergencia de aquellos pastos nativos reforzada por la siembra de otras variedades en las calles de los árboles y la espera de su expansión progresiva durante 18 meses como tiempo prudente para que estos cultivos no sean afectados por el pastoreo; los frutales establecidos o protegidos generan unos ingresos adicionales, diversifican la dieta campesina y de paso la del ganado y, a todo lo anterior se le pueden sumar las consecuencias benéficas en cuanto a la conservación del agua, el suelo y la biodiversidad que en su momento y más temprano que tarde darán un ingreso adicional al ganadero, agricultor, forestal. Imaginemos entonces todo lo que se pierde por la prisa de colocar un bovino en esta área precaria desde el punto de vista alimenticio.

Mientras todo el proceso anterior ocurre, hay tiempo para pensar *estratégicamente* la actividad agropecuaria, es decir, pensarla a partir de las políticas que preforman el territorio (como campo de fuerzas), sin ser claramente percibidas por aquellos que van a ser los “dolientes” de dichas medidas generadas para el quehacer del sector. Un buen punto de partida es el marco del Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio GATT, configurado en 1947 con el propósito de instaurar un mercado global donde los alimentos adquieren la plena calidad de mercancías (OMC, 2005, pág. 6); Posteriormente estos acuerdos fueron desarrollados en Marruecos 1994 y ratificados como imperativo de nuestra República por medio de la Ley 170 en diciembre del mismo año; para ello se requiere establecer una serie de estándares a cumplir por todos los países, o al menos por los más débiles, como se pudo apreciar el año pasado en las negociaciones sobre el algodón entre los Estados Unidos versus Brasil y la India en la cual se les exigía a estos últimos la reducción de sus subsidios y aranceles.

Ya se mencionó en los párrafos anteriores dos de los estándares a implementar: la regulación de subsidios y aranceles que pudieren obstaculizar o deformar “la mano invisible del mercado”, a lo cual se pueden sumar entre otros la homogenización de tamaños, empaques y especialmente calidades, de tal forma que existan garantías al consumidor final acerca de los valores nutricionales, de higiene, conservación, transporte y empaque; la protección de las innovaciones tecnológicas o patentes, especialmente en lo que respecta a los medicamentos humanos y animales de las farmacéuticas, pero también para los demás insumos agropecuarios como en el caso de las semillas; se prevé un trato diferencial y transitorio a los países dependientes según su comportamiento con relación a los acuerdos celebrados y de paso, al grado de autonomía política y económica que deseen asumir, como en el caso de Argentina país al que los jueces estadounidenses le embargan una fragata en el África y los dineros consignados en USA para el pago de obligaciones legítimas, por resistirse a las pretensiones de los fondos “Buitre”; finalmente y entre otros estándares, queda claramente instituido el libre mercado como universal, de tal manera que cada elemento, bien o servicio adquiere el carácter de mercancía transable o especulable en presente o a futuro por las bolsas de New York, Londres, Tokio o cualquiera de sus espejos en el mundo.

Para el caso que nos concierne y luego de mencionar brevemente el marco de los acuerdos internacionales que gestaron la Ley 170 de 1994, conviene aludir al decreto 616 del 2006 como expresión de las medidas generales para el sector lechero, cuyo propósito general es la regulación sobre: “*La leche obtenida de animales bovinos, bufalinos y caprinos destinada a la producción de la misma para consumo humano. 2. Todos los establecimientos donde se obtenga, procese, envase, transporte, comercialice y expendan leche destinada para consumo humano en el*

territorio nacional. 3. Las actividades de inspección, vigilancia y control que ejerzan las autoridades sanitarias sobre obtención, procesamiento, envase, almacenamiento, transporte, distribución, importación, exportación y comercialización de leche". (Decreto 616 de 2006). Contrario al viejo refrán que reza "el dinero no tiene alma", la sanidad de éste producto se proclamó de interés nacional proscribiendo la leche jarreada y toda la cadena que ella implica, transfiriendo la regulación de calidad vía precios a las pasteurizadoras e importadoras de leche en polvo y de lacto suero (que frecuentemente se vende como leche).

No pasó mucho tiempo para que los precios de compra iniciales desmejoraran, ya que un alto porcentaje de los pequeños y medianos lecheros no cumplían satisfactoriamente con las normas de sanidad, no poseen ordeño mecánico, carecen de refrigerador, acarrean el producto en canecas y en mula, sus pasturas están desmejoradas, en general, no tienen adecuada asistencia técnica. Con el tiempo, la centralidad del ganadero en la producción de lácteos se fue trasladando paulatinamente hacia las pasteurizadoras; algo similar ocurre con la producción de porcinos, aves y panela entre otros bienes agropecuarios que deben de asumir los estándares convenidos por la Organización Mundial de Comercio – OMC - con grandes requerimientos de capital, tecnología e insumos agropecuarios, proscribiendo los mataderos municipales, los pequeños trapiches, cocheras o el galpón del campesino, mientras el consumidor final se encuentra confundido por las autoridades que proclaman el triunfo de la sanidad alimentaria y simultáneamente sospechan de la calidad en la leche embolsada o las carnes industrializadas, instaurándose así un falso dilema entre sanidad y pequeña producción agropecuaria.

Un porcentaje importante de productores lecheros y en general de todo el sector

agropecuario: cafeteros, ganaderos, avicultores, paneleros, etc., carentes de la liquidez requerida para incrementar la cantidad y mejorar la calidad de sus productos de acuerdo a los estándares impuestos o recomendados, debieron acudir al sistema financiero con el ánimo de adquirir la maquinaria, abonos, semillas, animales, el riego, y los demás insumos agropecuarios que auguraban el fin de todos los inconvenientes que históricamente ha enfrentado la población vinculada al campo; partiendo de aquí, la centralidad de las ganancias del sector se trasladaron hacia las transnacionales de insumos agropecuarios (Por Ejemplo: se calcula que el 70% de las semillas del mundo son controladas por Monsanto, Singenta y Dupont), y muy especialmente hacia el sistema financiero, la bolsa internacional de commodities y en menor grado hacia las pasteurizadoras y frigoríficos, lo cual deja un porcentaje residual para el productor directo, como forma indirecta de garantizar la recuperación de cartera al sistema bancario y la reproducción de los ciclos de acumulación.

Desde luego, las circunstancias anteriormente referidas no pueden asumirse como una fatalidad inexorable; según la FAO, mientras la productividad de los complejos agroindustriales en el mundo desarrollado va decayendo, los beneficios de la pequeña y mediana propiedad con parámetros de sustentabilidad ambiental va en aumento; países tan disímiles en su modelo de desarrollo como Brasil, los de la Unión Europea o Cuba vienen adoptando medidas para estimular la actividad agropecuaria de pequeños grupos o personas particulares, en condiciones de diversidad, baja demanda de recursos y de sanidad en sus procesos; al mismo tiempo que expanden la oferta de servicios públicos de agua potable, educación, salud, conectividad de comunicaciones y seguridad a los ciudadanos, vivienda digna, infraestructura, tecnología apropiada e incentivos financieros, con la certeza de que es la vía más eficaz para alcanzar la soberanía alimentaria y el bienestar general, en un

planeta que amenaza con el colapso de no revisarse oportunamente el actual modelo de acumulación. Además, con la convicción de que las anteriores condiciones harían del campo un escenario fructífero para la constitución de ciudadanos, lo que hasta ahora solo ha sido una característica parcial de las ciudades.

Avanzar en esta dirección significa revisar reflexivamente los modelos interiorizados. La noción de “buena vida” puede entenderse para algunos como grandes posesiones, lo que para otros significa sacrificar la vida asustado o asustando, cuidando las posesiones o debiendo a los bancos, pues no tuvieron el tiempo necesario para cultivar las virtudes o gustos que le pondrían a la altura de lo que usan.

La sostenibilidad del sector agropecuario pasa necesariamente por la asunción de una vida sencilla, donde cada persona cuenta con el tiempo y la libertad para cuidar lo que produce y consume, por ejemplo, hervir la leche jarreada y compararla en calidad con las leches “deslactosadas o deslechadas”; discernir entre la calidad y sanidad de un fruto bien presentado que trae consigo 15 o 20 aplicaciones tóxicas, o un fruto más modesto producido agroecológicamente; estimar las consecuencias de aquellos cárnicos con residuos de medicamentos o de aquellos alimentos transgénicos (aun cuando el ICA o el Ministerio de Salud poco se ocupen de ello); comparar racionalmente la eficiencia y eficacia de su proyecto, según sea intensivo en recursos o se encuentre relativamente equilibrado con el ambiente, la sostenibilidad del sector agropecuario pasa inevitablemente por la manera como se le confiere el valor a sus prácticas y productos, haciendo que

“hay un sentido en que el progreso económico acelerado es imposible sin ajustes dolorosos. Las filosofías ancestrales deben ser erradicadas; los lazos de casta, credo o raza deben romperse. Y grandes masas de personas incapaces de seguir el ritmo del progreso verán frustradas sus

algunos productos se seleccionen y otros no; vivir en el campo o en áreas semirurales es algo de alto prestigio para algunos y de vergüenza para otros; atender cuidadosamente las plantas y animales es algo gratificante para unos, para otros es apenas una suma de dinero andante o estática.

Se trata entonces de avanzar y discernir para hacer de nuestras relaciones con las condiciones de producción y de existencia un medio para algo más o, un fin en sí mismo, a sabiendas de que finalmente es ello lo que somos y lo que dice de nosotros; dicho vínculo puede ser gratificante, edificante y promisorio, o simplemente un castigo, un peaje inevitable para llegar al supermercado global, sin saber que se quiere, pero con la certeza de allí nos dirán que necesitamos y por consiguiente quienes podemos llegar a ser. El truco es antiguo, investigadores como Arturo Escobar lo refieren desde 1929 durante los procesos de independencia en el África, cuando los colonizadores ingleses en vez de apelar exclusivamente a la violencia física contra los originarios, redactan y convienen con ellos el “Acta Británica para el Desarrollo del África”, una forma sutil de decir *“lleguemos a acuerdos, que de aquí en adelante haremos todo lo posible en créditos, asistencia tecnológica y otros apoyos, para que algún día ustedes puedan llegar a ser como nosotros: desarrollados”*. Posteriormente y a partir del gobierno de Harry Truman la noción de desarrollo adquiere el status de política global avalada posteriormente por expertos de las Naciones Unidas, con argumentos como:

aspiraciones de una vida cómoda (y agrega Escobar), se confiaba en que, casi por fiat tecnológico y económico y gracias a algo llamado planificación, de la noche a la mañana milenarias y complejas culturas se convertirían en clones de los racionales occidentales de los países considerados

económicamente avanzados..., vía modernización y monetarización de la sociedad rural, y su transición del aislamiento tradicional a la integración con la economía global". (Escobar, 1996, P .20).

Finalmente, el autor acude a Foucault para señalar algunas de las tareas que se pueden derivar de estos análisis de realidad, precisando el valor del discurso, su análisis crítico y su recreación propositiva:

"El discurso no es la expresión del pensamiento. Es una práctica con condiciones, reglas y transformaciones

históricas...hablar es hacer algo, algo distinto de expresar lo que uno piensa, mostrar que agregar una frase a una serie de frases preexistentes, es ejecutar un gesto costoso y complicado... pensar en modificar el orden del discurso es una cuestión política que incorpora la práctica colectiva de actores sociales y la reestructuración de las economías políticas de las verdades existentes. Esta transformación demanda no solo un cambio de ideas y lenguaje, sino también la formación de núcleos a cuyo alrededor puedan converger nuevas formas de poder y de conocimiento" (P 405).



Fuente: El Autor

Referencias

Escobar, Arturo (1.996). *La invención del Tercer Mundo, construcción y deconstrucción del desarrollo*. Editorial Norma. Bogotá.

E, G. (2013). *Biodiversidad en America Latina y el Caribe*. Recuperado el 9 de Septiembre de 2013, de Biodiversidad en America Latina y el Caribe: http://www.biodiversidadla.org/Principal/Secciones/Documentos/Quien_nos_alimentara_La_cadena_industrial_o_la_red_campesina

Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, FAO. (2014). *Agricultura familiar en América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile. P 36.

2014, de la Organización Mundial del Comercio:

http://www.wto.org/spanish/thewto_s/minist_s/min05_s/brief_s/brief17_s.htm

Organización Mundial del Comercio. OMC. (2005). Recuperado el 20 de Enero de

Fecha de Recepción: 12 Agosto 2015

Fecha de Aceptación: 3 Octubre 2015